

FRANCISCO MORAZÁN

Nació en Tegucigalpa, el 3 de Octubre de 1792. Aprendió las primeras letras con maestros privados, pero fue por sus propios esfuerzos que adquirió una educación amplia. Llegó a ser uno de los mejores escritores centroamericanos de su época.

Principio su carrera política como Secretario General del Gobierno de don Dionisio de Herrera.

En el año 1793, un año después del nacimiento de Morazán en la Villa de San Miguel de Tegucigalpa, la revolución Francesa llegó a su cumbre doctrinaria y también a su memento más agudo de intransigencia y dogmatismo. Después del 9 Thermidor, luego del Consulado y más tarde del Imperio y la restauración Borbónica, después de la Batalla de Waterloo, el Liberalismo Francés pareció apagarse, máxime cuando la Santa Alianza, primero y la Pentarquía, después, se instituyeron para luchar contra la Nueva Doctrina que ponía en precario al absolutismo, aunque fuera en su forma más benigna, la del Despotismo Ilustrado.

Se distinguió en la defensa de Comayagua contra el ejército de justo Milla. Cuando cayó la ciudad en poder de los sitiadores, Morazán escapó a Choluteca, donde recibió ayuda de Nicaragua para organizar un ejército. A la cabeza de un ejército de hondureños y nicaragüenses, atacó derrotó a Milla en La Trinidad. Con esta victoria inició su brillante carrera militar.

Después de la victoria de La Trinidad, Morazán se trasladó a Comayagua y se proclamó Jefe de Estado.

Por dos veces acudió en defensa de El Salvador, que había sido invadido por tropas guatemaltecas. Derrotó a los invasores en varios combates; y luego entró en San Salvador, donde fue recibido triunfante.

Morazán no tuvo oportunidades, como las tuvieron Simón Bolívar, José de San Martín o Bernardo O'higgins, de asistir a buenos establecimientos de educación o de visitar Europa, ni en aquellos años de convulsión revolucionaria ni con posterioridad. Bolívar estuvo en España, en Francia, en Austria, en Italia; José de San Martín se formó en academias militares de España y se batió en Bailén contra los franceses; Bernardo O'higgins, aunque viviendo una vida de misterios ordenada por su padre, interesado en esconderlo a los ojos del mundo, obtuvo esmerada preparación en Lima e Inglaterra y se relacionó con grandes desterrados de la América que andaban a la búsqueda de oportunidades para iniciar la revolución de independencia.

Morazán, antes de iniciarse en la vida pública, sólo conocía el propio término municipal en que nació y los pueblos de Texiguat y Moroceli. En lugar de asistir a colegios y universidades, aprendió nociones de Derecho en la Escribanía de Don León Vásquez y poco después, dada su inteligencia, ya era defensor de reos y hombres de luces en el ambiente parroquial, al lado de herrera, Diego Vigil, Francisco Antonio Márquez, León Rosa, Joaquín rivera, Justo José Herrera, Esteban Travieso, José María Gutiérrez, Liberato Moncada, José Antonio Márquez, Remigio Díaz,

Esteban Guardiola y todos los hombres que rodearon a Dionisio de Herrera el 28 de Septiembre de 1821, al jurarse la independencia en los términos en que había sido proclamada en Guatemala.

Comprendiendo que debía atacar a los separatistas en su propio centro de operaciones, Morazán organizó el Ejército Aliado Protector de la Ley, compuesto de hondureños y salvadoreños con el cual invadió Guatemala.

Después de derrotar al ejército guatemalteco en Las Charcas, puso sitio a Guatemala y entró victorioso en ella el 13 de abril de 1829.

Morazán fue electo Presidente de Centro América al año siguiente; y a pesar de las muchas campañas que tuvo que emprender contra los enemigos de la Federación Centroamericana, realizó como gobernante una labor fecunda y dictó leyes democráticas.

En 1834 fue reelecto y trasladó entonces la capital de Centro América a San Salvador. Pero no pudo gobernar en paz; porque los separatistas provocaron trastornos, tanto en Guatemala como en Honduras y Nicaragua.

Morazán dispuso invadir de nuevo al Estado de Guatemala, centro de los movimientos separatistas. Se apoderó de la Capital; pero Carrera, el caudillo de los conservadores, lo sitió con un numeroso ejército y lo obligó a retirarse precipitadamente a El Salvador.

Fueron el golpe de la fuerza asestado en Guatemala por el Gobierno Federal presidido por el General Manuel José Arce contra las autoridades del Estado guatemalteco; la invasión de fuerzas federales a Honduras para derrocar al Jefe de Estado Dionisio de Herrera, y la violación del salvo conducto que las autoridades de facto de Honduras le había otorgado, después de la caída de Comayagua, los hechos que impulsaron a Francisco Morazán a convertirse en guerrero, encargado de reivindicar la libertad en Honduras y El Salvador y llevar al Ejército Aliado Protector de la Ley a Guatemala para derrocar el gobierno absolutista presidido por Mariano Beltrán y las Autoridades Intrusas que se habían constituido después del derrocamiento de Juan Barrundia y la muerte de Cirilo Flores.

El historiador salvadoreño Ricardo Dueñas Van Severen en su obra “Biografía del General Francisco Morazán” expresa estos conceptos: “Morazán no se convirtió en político ni en soldado llamado por una irresistible vocación. Lo llevaron a la actividad política y a la acción militar su ferviente patriotismo y la firmeza de sus convicciones cívicas. Para desgracia de Centro América, los historiadores del periodo Morazánico y los biógrafos del prócer, han insistido sobre sus brillantes triunfos militares, mencionando sólo en forma breve o incidental los verdaderos móviles, las razones, las ideas, las convicciones, los sentimientos, que impulsaron a Morazán a tomar las armas e intervenir directamente en los negocios públicos. Como una consecuencia de esta insistencia de biógrafos e historiadores en el aspecto militar de la vida de Morazán, el pueblo de Centro América ha tenido que conocerlo casi exclusivamente como un semi-dios de la guerra, como un arcángel militante de brillante e invencible espada. A confirmar esta imagen de un

Morazán-Napoleón han contribuido las numerosas estatuas y monumentos en que el héroe aparece jineteando al estilo heroico-grandioso, un brioso corcel”.

Cuando Morazán llegó derrotado a San Salvador, se encontró con que los gobiernos de Guatemala, Honduras y Nicaragua estaban dispuestos a invadir a El Salvador, para continuar la lucha contra él. Para evitarle a Centro América más sacrificios y derramamiento de sangre, en compañía de muchos de sus partidarios se embarcó en una goleta con rumbo a la América del Sur.

Permaneció por algún tiempo en David, República de Panamá, donde escribió sus Memorias y su célebre Manifiesto a los pueblos centroamericanos.

Estaba en Perú, cuando tuvo noticias de que los ingleses amenazaban la independencia de Centro América y resolvió acudir inmediatamente en defensa de su patria. Desembarcó en La Unión; al recibirse la noticia en San Salvador, hubo grandes manifestaciones a favor. Pero decidió embarcarse con rumbo a Costa Rica; porque los unionistas costarricenses le pidieron ayuda para derrocar a Braulio Carrillo, cuyo gobierno despótico se había vuelto insoportable.

Morazán zarpó de La Unión con cerca de 500 hombres y los Generales Cabañas, Seget y varios otros. Desembarcó en Caldera y se internó en territorio costarricense.

El ejército que Carrillo envió a combatirlo, al mando de Vicente Villaseñor, se unió al de Morazán por el convenio que los dos jefes hicieron en el Jocote. Al tener noticia de este suceso, Carrillo abandonó el Poder y huyó.

La Asamblea de Costa Rica eligió a Morazán jefe de Estado. Morazán gobernó al país pacíficamente por algún tiempo, durante el cual dictó leyes sabias y mejoró la administración pública.

Los costarricenses empezaron a disgustarse cuando se dieron cuenta de que Morazán preparaba una campaña para reconstruir la Federación Centroamericana.

Los costarricenses no deseaban salir a combatir fuera de su tierra. El descontento aumentó cuando el Gobierno decretó contribuciones para sostener la campaña unionista.

Los habitantes de San José Alajuela, Cartago y Heredia se sublevaron y atacaron el cuartel de Morazán. La lucha fue sangrienta. Los sitiadores resistieron tres días, al cabo de los cuales Morazán decidió romper el cerco, para trasladarse a Cartago. Así lo hizo.

Al llegar a Cartago se hospedó en la casa del Coronel Pedro Mayorga, con el objeto de descansar y curarse una herida que había recibido. Mayorga se apresuró a denunciarlo y él mismo dirigió a los soldados que pusieron presos a Morazán, Villaseñor y Saravia.

Los prisioneros fueron llevados a San José y condenados a muerte. Saravia, que llevaba veneno en un anillo, se suicidó. Villaseñor se hundió un puñal en el pecho, pero no murió.

Morazán y Villaseñor fueron fusilados en la tarde del día 15 de Septiembre de 1842. Su fusilamiento produjo profunda consternación entre los unionistas, y entre el mismo pueblo

costarricense.

Pocas horas antes de morir, Morazán ordenó preparar las armas, se descubrió, mando apuntar, dio la voz de ¡fuego! Y cayó. Ya tendido en el suelo, levantó la cabeza sangrienta y exclamó: ¡Estoy vivo! Una nueva descarga puso fin a su existencia. Pocos momentos antes de morir dijo a Villaseñor: “La posteridad nos hará justicia”.

Reflexionando sobre las actuaciones y la vida política del general Morazán veo una gran similitud de la ingratitud e inconsecuencia que asumieron con él como también con el Libertador Simón Bolívar, me permito transcribir textualmente del testamento del General Morazán lo siguiente:

“Declaro que todos los intereses que poseía, míos y de mi esposa, los he gastado en dar un gobierno de Leyes a Costa rica, lo mismo que 18,000 pesos y sus réditos que adeudo al Señor General Pedro Bermúdez”, y continúa en su testamento... “Declaro que no he merecido la muerte, porque no he cometido más falta que dar libertad a Costa Rica y procurar la paz de la República. Por consiguiente, mi muerte es un asesinato, tanto más agravante, cuanto que no se me ha juzgado ni oído. Yo no he hecho más que cumplir con las órdenes de la Asamblea en consonancia con mi deseo de organizar la República”.

Tegucigalpa, D.C. 1 de abril de 1992.

*Tomado de la Revista de la
Academia Hondureña de Geografía e Historia
Tomo LXVII, Número 64 y 65
**Homenaje en el Memorable
Bicentenario de su Nacimiento 1792- 1992.**
Tegucigalpa, D.C. Julio-Diciembre 1992.*